

# LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN, 1 PESETA AL MES.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA  
Y AMERICANA

Y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PIDANSE NUMEROS DE MUESTRA.

SE SUSCRIBE EN ESTA IMPRENTA.

## PANADERIA

DE  
JOSÉ MARTINEZ ALEDO

Calle del Sol núm. 4.

FRENTE A D. JUAN MARIA.

Pan moreno superior

« Catalan á 17 cents. libra.

« Sobado de 1.º idem. 18 id.

Panaderia de José Martinez

CALLE DEL SOL, NUM. 4

## Oficina y Laboratorio

de Farmacia

del Licenciado Esparza.

15—San Antonio—15

(TRIANA.)

Productos químicos; especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras, aparatos de goma y cristal; gasógenos Fèvre; aguas minerales etc, etc.

## SAN JUAN.

Escuela del Barrio de Sevilla.

Educación é instrucción pública de niños.

Clases de repaso de segunda enseñanza oficial y de preparación especial.

DIRECTOR,

D. Juan Antonio Soriano

MARTINEZ.

## Se necesita

En la imprenta de este periódico un aprendiz para cajista que sepa leer y escribir.

## SE VENDE

UNA COMPLETA BIBLIOTECA DE ABOGADO.

En esta imprenta darán razón.

## PARRAFOS.

Las continuas y abundantes lluvias con que el cielo viene favoreciéndonos estos días, han sido como una espesa valla puesta entre las alegrías del carnaval y las seriedades de la cuaresma.

Apesar de haberse interpuesto el contemplativo Miércoles de Ceniza, parecía como que la onda sonora producida en bailes y comparsas de máscaras, nutrida con las confusas notas del de Piñata, vibraba aun en nuestros oídos: pero el acompaado y monótono caer de las gotas de lluvia (en esta ocasión lágrimas de los ángeles, que han de convertirse en haces de doradas espigas) han alejado de nosotros toda reminiscencia de placer mundano llevándonos á pensar en cosas reales, cuales son las de tejas arriba. Digamos por lo tanto, todos á una voz y aunque nos encontremos sin unas botas que poder ponernos efecto del barro: ¡Bendita sea la lluvia!

## EL PARALITICO DE BETHSAIDA.

Ecce sanus factus es: jam non peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. (Evangelio de S. Juan, e. V.)

—«Ya ves como has curado: no peques, pues, en adelante, para que no te sobrevenga algo peor.»—Estas palabras—contenidas en el Evangelio de primer viernes de Cuaresma,—dirigió Jesús al paralítico de la Piscina de Bethesda, cuando le halló en el templo después de haber-

le curado. Treinta y ocho años hacía que aquel hombre esperaba tendido en su camilla el momento de bajar á la piscina, no bien el ángel del Señor removiera las aguas; pero claro está que como se hallaba impedido de moverse, cualquier otro se le adelantaba á recoger los prodigiosos efectos de aquella virtud, mientras él habría encontrado la muerte en la orilla, á no haber tenido la suerte de encontrar á Jesús que era la vida y á quien le plugo darle la salud, diciéndole:—*Levántate, coge tu camilla y anda.*

En el texto que copiamos arriba, no hay una palabra inútil; todo él expresa un prodigio de la misericordia y de la justicia divina; cada elemento tiene un contenido de alta enseñanza para el filósofo y de viva fé para el creyente. Hacerlo ver, aunque brevemente por el espacio de que podemos disponer, y torpemente como corresponde á nuestra debilidad de espíritu y cordelidad de ilustración, es nuestro objeto.

Que el hecho es una prueba de la misericordia divina, es evidente. Llega Jesús á la piscina, ve al enfermo y le cura, atiende á la dolencia mayor, y le sana; se olvida de las que hayan podido ser sus causas, y que por el texto se viene á saber que es el pecado, y lo perdona: recibió con la culpa la ofensa y la corresponde con el remedio total, instantáneo; esto quiere decir que el mal se corrige con el bien, y que este se derrama sin límites ni tasa, todo él, todo el que puede hacerse: la enfermedad es una herida, y el amor es un bálsamo, derramado abundantemente en ella, no hay duda de que se cicatriza. ¿Qué no sana el amor, y sobre todo el amor divino? Aviso á nuestros doctores para que aprendan el modo de ejercitar su profesión con el pobre y con el ingrato: lección para cuantos se tropiecen en el mundo con esos enfermos de espíritu que tanto abundan: á los que deben curar compasivamente, ya con ejemplos, consejos y consuelos, ya con el ejercicio de las virtudes más elocuentes y más amorosamente empleadas. Humildad contra soberbia, generosidad contra avaricia, limosna contra codicia, amabilidad contra ira, resignación contra injuria, indulgencia